

## *Progresos de la reforma social en el continente*

**Federico Engels**

**4 y 18 de noviembre de 1843**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde Roger Dangeville (edit.) Karl Marx y Friedrich Engels, *Écrits militaires*, Éditions L'Herne, París, 1970, páginas 117-138; también para las notas. Publicado en *The New Moral World*, días 4 y 18 de noviembre de 1843.)

*The New Moral World*, 4 de noviembre de 1843

En cada encuentro con socialistas ingleses me sorprende mucho comprobar que la mayoría de ellos apenas conocen el movimiento social que se está desarrollando en las distintas partes del continente. Y, sin embargo, en Francia hay más de medio millón de comunistas, sin contar con los fourieristas y otros reformistas sociales menos radicales. En todas las partes de Suiza hay asociaciones comunistas que envían emisarios a Italia, Alemania e incluso a la Hungría. Y ocurre incluso que la filosofía alemana, tras largas y dolorosas crisis, ha llegado finalmente al comunismo.

Así, los tres grandes países civilizados de Europa (Inglaterra, Francia y Alemania) están llegando a la conclusión de que una revolución radical en las relaciones sociales sobre la base de la propiedad comunal se ha convertido en una necesidad urgente e ineludible. Este resultado es tanto más sorprendente cuanto que cada una de las tres naciones mencionadas ha llegado a él independientemente de las demás. ¿Puede haber una demostración más sorprendente de que el comunismo no es sólo la consecuencia de la situación particular de Inglaterra o de cualquier otra nación, sino una conclusión necesaria que estamos obligados a sacar de las condiciones generales de la civilización moderna?

Sería deseable, por tanto, que estas tres naciones se consultaran entre sí para establecer en qué están de acuerdo y en qué no, pues debe haber diferentes puntos de vista ya que la doctrina del comunismo proviene de una fuente diferente en cada uno de estos tres países.

Los ingleses llegaron a él de forma *práctica* (económica) como resultado del rápido aumento de la miseria, la decadencia de la moral y el pauperismo en su país; los franceses de forma *política*, porque primero exigieron libertad e igualdad política y, al encontrar esto insuficiente, añadieron a estas exigencias políticas la demanda de libertad e igualdad social; los alemanes llegaron al comunismo por *filosofía*, sacando las conclusiones de estos primeros principios.

Debido a los diferentes orígenes del socialismo en los tres países, existen algunas diferencias de opinión en puntos menores<sup>1</sup>. Pero creo que puedo decir que estas

---

<sup>1</sup> La discusión que entabla Engels con las otras tendencias del socialismo no debía llevar a medio plazo a que el diálogo engendrara la verdad (o una parte de ella). El marxismo no deriva de un compromiso intelectual progresivo. Por el contrario, el marxismo parte de la idea de que, en Francia, en Inglaterra y en Alemania, un mismo comunismo nace de condiciones materiales, ciertamente diferentes, pero lo bastante semejantes y desarrolladas como para crear la misma teoría. Existen dos respuestas complementarias en lo concerniente a los efectos "creadores" de la discusión: la teoría es inflexiblemente el reflejo intelectual de las condiciones materiales y no puede ser modificada por la discusión; sin embargo, a un partido no le es posible ganar a las masas si la discusión está ahogada en el seno del mismo partido, donde los niveles de

diferencias son relativamente insignificantes y pueden superarse fácilmente si los reformistas sociales de cada uno de estos países están dispuestos a llegar a un acuerdo fraternal con los de los otros países. Para ello es necesario que se conozcan entre sí. Si se da este primer paso, estoy convencido de que, de todo corazón, todos desearán que sus hermanos comunistas de fuera tengan éxito.

### **1.- Francia**

Desde la revolución, Francia es el país propiamente político de Europa. Ninguna mejora, ninguna doctrina puede adquirir importancia nacional si no asume de algún modo una forma política. Parece que, en la etapa actual de la historia de la humanidad, la nación francesa está decidida a pasar por todas las formas políticas de desarrollo; es decir que, partiendo de lo puramente político, llega al punto en que todos los demás pueblos y todas las trayectorias convergen en el comunismo. La evolución política de Francia *muestra así claramente cómo deberá desarrollarse la historia futura de los artistas ingleses*.

La Revolución Francesa desarrolló la democracia en Europa. La democracia es una contradicción en los términos, una mentira, y básicamente pura hipocresía (una teología, como dirían los alemanes). Y esto se aplica, en mi opinión, a todas las formas de gobierno. La libertad política es una farsa y la peor esclavitud posible; esta libertad ficticia es la peor forma de esclavitud. Lo mismo ocurre con la igualdad política: por eso la democracia debe ser destruida al igual que cualquier otra forma de gobierno<sup>2</sup>. No se

---

comprensión son diferentes según los individuos. De hecho, un verdadero partido revolucionario debe constantemente convencer y movilizar a aquellos para los que el marxismo no representa ninguna autoridad, e incluso pueden considerarlo con desconfianza. Teniendo que poner en movimiento, día tras día, a las masas estancadas de la opinión, debe lanzar a la plaza pública sus tesis para demostrar su validez y justeza, y verlas confirmadas por los acontecimientos reales.

<sup>2</sup> Las características de clase ejercen un papel decisivo en el campo de batalla: las reivindicaciones de una vida mejor no solamente galvanizan la energía de quienes combaten, las reclutan y suscitan, y cada victoria refuerza la posición de los combatientes: por tanto, importa definir las en toda su amplitud. En este texto, la crítica de Engels se une a la de Marx que, en *La cuestión judía*, por ejemplo, desmitifica los valores políticos de la libertad, democracia, y les niega existencia en el socialismo. Estamos, pues, en el nivel superior de la crítica marxista, que opone la sociedad comunista a la sociedad capitalista, y no un progreso parcial frente a una situación social retrasada. Colocándose en el punto de vista de los principios finales, Marx, Engels y Lenin (cf. *El estado y la revolución*, capítulo 6: “Engels y la supresión de la democracia”) son antidemócratas, puesto que pertenecen a un “partido cuyo objetivo política final es la supresión de todo estado y, en consecuencia, de la democracia”. Se opone a esta concepción la fórmula de la “conquista de la democracia” por el proletariado (cf. *El Manifiesto* [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels, en estas mismas EIS]). Ahora bien, esta conquista sólo se corresponde con un estadio transitorio de la lucha. En efecto, mientras haya proletariado hay también otras clases y, por tanto, la posibilidad de democracia (coexistencia, muy diferente a la pacífica, de las clases bajo la dictadura del proletariado). Como esta cuestión es compleja y muy controvertida, citaremos además un pasaje de la serie de artículos de Engels sobre *La situación en Inglaterra* [en esta misma serie de las EIS], *La constitución inglesa* (octubre de 1844, *Vorwärts!*), donde Engels no introduce ninguna oposición entre el hecho de conquistar la democracia y el de destruirla: esos actos se siguen uno a otro y están ligados. Este pasaje muestra, además, que, en este período, el proletariado inglés era el más avanzado de Europa desde el punto de vista de la madurez de sus condiciones sociales: “el próximo futuro de Inglaterra será la democracia. Pero ¡qué democracia! No la de la revolución francesa que se oponía a la monarquía y al feudalismo, sino la democracia que se opone a la clase burguesa y a las clases poseedoras. Esto es lo que se deduce de toda la evolución anterior. La clase de los burgueses y poseedores tiene el poder; los pobres están privados de derechos, oprimidos y explotados, la constitución es negada y la ley ahogada: la lucha de la democracia contra la aristocracia es, en Inglaterra, la lucha de los pobres contra los ricos. La democracia hacia la que se encamina Inglaterra es la democracia social. Pero, la simple democracia es incapaz de remediar los males sociales. La igualdad democrática es una quimera: a lucha de los pobres contra los ricos no puede, pues, ser llevada hasta su último final más que en el terreno de la democracia o de la política en general. Esta fase no es, por tanto, más que un punto de transición, es el último medio puramente político que se puede emplear pues, muy pronto, es necesario que se desarrolle un elemento nuevo, un principio que supere todo elemento político: el del socialismo”.

debe permitir que continúe esta forma hipócrita. Hay que sacar a la luz la contradicción que oculta: o la verdadera esclavitud, que significa un despotismo no disimulado, o la verdadera libertad y la verdadera igualdad, que significa el comunismo. La Revolución Francesa produjo ambos elementos: *Napoleón* estableció uno, *Babeuf* el otro.

Puedo ser breve en el tema del babeufismo, ya que la historia de Buonarotti sobre la conspiración de Babeuf acaba de ser traducida al inglés. El complot comunista fracasó porque, por un lado, el comunismo de aquella época era todavía bastante burdo y bastante superficial y, por otro, las mentes no estaban todavía suficientemente avanzadas en aquel momento.

En Francia, el siguiente reformador social fue el Conde de *Saint-Simon*. Logró fundar una secta e incluso algunos establecimientos, pero sin éxito duradero. La doctrina sansimoniana es, en líneas generales, similar a la de *Ham-Common Socialists* de Inglaterra<sup>3</sup>, aunque hay algunas diferencias en el detalle de los sistemas y las ideas. Las peculiaridades y extravagancias de los sansimonianos no tardaron en ser objeto de las burlas e ironías francesas. Ahora bien, en Francia, el ridículo mata.

Pero hubo, además, otras causas del fracaso de los intentos de Saint-Simon. Toda la doctrina de este partido se ahogaba en las brumas de un misticismo incomprensible que, en un principio, podía despertar la curiosidad del pueblo, pero que sólo podía defraudar sus expectativas. Sus principios económicos no estaban exentos de culpa. En el reparto del producto, la parte de cada miembro de las comunidades se medía primero en función de la cantidad de trabajo que había realizado, y luego en función de la cantidad de talento que había aportado. Un republicano alemán, Borne, contrarrestó acertadamente este principio diciendo que el talento, en lugar de ser remunerado, debería ser considerado más bien como una ventaja natural, y, por lo tanto, deducido de la cuota de quien era así aventajado, aunque sólo fuera para restablecer la igualdad<sup>4</sup>.

Después de haber fascinado al pensamiento durante un tiempo, el sansimonismo, como un meteoro brillante, se desvaneció del horizonte social. Hoy ya nadie piensa en ello; ya no se habla de ello: su tiempo ha pasado.

En la misma época que Saint-Simon, otro hombre aplicó la fuerza de su poderoso intelecto al estudio de la situación social de la humanidad: *Fourier*. Aunque las obras de Fourier no contienen destellos de genio como los que encontramos en Saint-Simon y algunos de sus seguidores; aunque su estilo es engorroso y muestra evidentemente que el autor se ha esmerado en formular su pensamiento con claridad y en expresar ideas para las que la lengua francesa no tiene palabras, sin embargo, leemos sus obras con más placer y hay en ellas más valor real que en las de la escuela precedente. Por supuesto, la obra no está desprovista de misticismo, incluso está lo más marcado posible, pero se puede

---

Cada uno de esos estadios determina no solamente los aliados y los enemigos, sino, además, la estrategia a utilizar en la lucha de clases; pero el proletariado siempre debe tener un programa y un partido autónomos, y debe criticar a sus aliados a fin de preservar, desde el presente, sus capacidades de luchas futuras y mantener la relación con todos los estadios de la lucha, evitando los desvíos que desconciertan y embrollan a los combatientes.

<sup>3</sup> Se trata de un grupo de socialistas utópicos inglés que en 1842 había fundado en Ham-Common (cerca de Londres) una comunidad con el nombre de “Concordium”. Estos socialistas, que se reclamaban del místico inglés G. P. Greeves, predicaban la perfección moral y un modo de vida ascético. Esta colonia tuvo una breve existencia.

<sup>4</sup> En *Crítica del Programa de Gotha* (1875) [en nuestras [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels](#)], Marx indica qué soluciones se aportarán en el curso de las diferentes fases del socialismo. Conviene no olvidar que la crítica de Marx se aplica a un programa ya redactado y que se correspondía con la situación de Alemania en 1875, en la que el proletariado se encontraba en la fase “idílica” del capital y podría llegar al poder sin catástrofe social que arrastrase a la economía a una completa ruina, como la que se produjo cuando el proletariado se apoderó del poder tras una guerra imperialista. A pesar de eso, el programa no cambia, pero la revolución parte de premisas económicas más o menos avanzadas.

descartar fácilmente. Lo que subsiste no se encuentra entre los sansimonianos, es decir, la investigación científica, el pensamiento fresco, sistemático y desprejuiciado: en resumen, es una *filosofía social*, mientras que el sansimonismo se define sólo como *poesía social*.

Fue Fourier quien formuló por primera vez el gran axioma de la filosofía social: como cada individuo tiene una inclinación o preferencia por un determinado tipo de trabajo, la suma de las inclinaciones de todos los individuos, tomada en su conjunto, debe ser lo suficientemente fuerte como para satisfacer las necesidades de todos. Si se permite a cada individuo dar rienda suelta a su propia inclinación haciendo lo que desea, sigue siendo posible satisfacer las necesidades de todos, sin tener que utilizar los medios de coacción vigentes en el sistema social actual. Este principio parece audaz, pero es inatacable en la forma que le ha dado Fourier; además, es evidente por sí mismo, como el huevo de Colón.

Fourier demuestra que todo el mundo nace con una inclinación por un determinado tipo de trabajo, que la *inactividad absoluta* es un absurdo, que nunca ha existido ni puede existir; que, por naturaleza, la mente humana es actividad, o más bien que su función es poner el cuerpo en actividad. En consecuencia, no es necesario formar a los seres humanos para que sean activos, como se hace en la etapa actual de la sociedad. Basta con dar al impulso natural de la actividad social la dirección adecuada.

También demuestra que el trabajo y el disfrute pueden ser idénticos, y señala la irracionalidad del orden social actual, que separa el uno del otro, haciendo del trabajo una maldición y del disfrute algo inaccesible para la mayoría de los trabajadores. Por último, muestra que, con una ordenación racional, el trabajo debería convertirse en lo que realmente es, una alegría, pudiendo cada persona seguir su propia inclinación. No puedo, por supuesto, desarrollar aquí toda la teoría del *trabajo libre* de Fourier, pero creo haber mostrado así a los socialistas ingleses que el furierismo merece su atención.

Otro mérito de Fourier es el de haber afirmado las ventajas, o más bien la necesidad, de la asociación. La mera mención de este tema bastaría para convencer a los ingleses de la importancia de las cuestiones tratadas.

Por otra parte, existe una grave contradicción en la obra de Fourier, ya que no suprime la propiedad privada. En sus falansterios, o comunidades societarias, hay ricos y pobres, capitalistas y trabajadores. La propiedad de todos se pone en un fondo común, la empresa se dedica al comercio, a la industria agrícola y manufacturera, y el producto se divide entre los miembros: una parte para la remuneración del trabajo, una segunda para la recompensa del conocimiento y los talentos, y una tercera para el beneficio del capital. Así, después de todas las bellas teorías sobre la asociación y el trabajo libre, después de un torrente de declaraciones indignas contra el comercio, el egoísmo y la competencia, ¡prácticamente nos propone de nuevo el viejo sistema de competencia según un plan mejorado, y una bastilla construida con la ayuda de leyes sobre los pobres, basada en principios más liberales! Por supuesto, no podemos estar satisfechos con esto; por otra parte, los franceses no se han quedado ahí.

El progreso del furierismo fue lento pero constante en Francia. Los furieristas no son muy numerosos, pero forman actualmente una parte importante y activa de la inteligencia de Francia. Victor Considérant es uno de sus más brillantes representantes. También tienen un periódico, *La Phalange*<sup>5</sup>, que primero se publicaba tres veces por semana antes de convertirse en diario.

---

<sup>5</sup> *La Phalange (La Falange)*, órgano de los furieristas, se publicó de 1832 a 1849 en París. Cambió en numerosas ocasiones de título, formato y ritmo de publicación (de 1840 a 1843 fue trisemanal). Cuando en agosto de 1843 los furieristas publicaron un diario, *la Démocratie pacifique*, *La Falange* devino su revista teórica.

Como los furieristas están ahora representados en Inglaterra por el señor Doherty, y por lo tanto son conocidos allí, creo que he dicho lo suficiente, y paso ahora al partido más importante y más radical de Francia: *los comunistas*.

Como he dicho antes, todo lo que en Francia pretende tener importancia nacional debe tener un carácter político, o está condenado al fracaso. Saint-Simon y Fourier no abordaron el problema político. Por eso sus planes no pasaron a formar parte del dominio común de la nación, y sólo fueron objeto de discusión privada.

Hemos visto cómo surgió el comunismo de Babeuf en relación con la democracia de la primera revolución. La segunda revolución, la de 1830, produjo un nuevo y aún más poderoso comunismo. Fue la “Gran Semana” de 1830, tras la alianza de la burguesía y la clase obrera, los liberales y los republicanos. Una vez terminado el trabajo, la clase obrera fue enviada a casa, y los frutos de la revolución sólo se los llevó la burguesía. Los trabajadores se levantaron en varias insurrecciones para romper el monopolio político y establecer una república, pero fueron derrotados cada vez, porque la burguesía no sólo tenía el ejército a su disposición, sino que también había formado una Guardia Nacional.

Durante este periodo (1834-35), los obreros republicanos aprendieron una nueva lección: reconocieron que, aunque sus planes democráticos tuvieran éxito, seguirían siendo engañados por líderes aún más dotados y más sutiles, y que su situación social (la causa de su descontento político) no mejoraría con ningún cambio político.

Volvieron a las fuentes vivas y al estudio de la Gran Revolución, y se afianzaron en el comunismo de Babeuf. Esto es todo lo que se puede decir con certeza del origen del comunismo moderno en Francia: primero se discutió en las oscuras calles y callejones abarrotados del Faubourg Saint-Antoine en París; y luego en las reuniones secretas de los conspiradores. Los que más saben se guardan sabiamente sus conocimientos para eludir el “poderoso brazo de la ley”. En cualquier caso, el comunismo se extiende rápidamente por París, Lyon, Toulouse y las demás grandes ciudades industriales.

Se sucedieron todo tipo de sociedades secretas. Los “obreros igualitarios” y los “humanitarios” fueron los más importantes de entre ellas<sup>6</sup>. Al igual que los babuvistas de la Gran Revolución, los igualitarios eran un grupo poco pulido: proponían transformar el mundo en una comunidad obrera, rechazando todos los refinamientos de la cultura, la ciencia, las bellas artes, etc., como lujos inútiles, peligrosos y aristocráticos<sup>7</sup>. Este prejuicio era necesariamente el resultado de su completa ignorancia de la historia y la economía política.

---

<sup>6</sup> Los “obreros igualitarios” es el nombre de una sociedad secreta de comunistas franceses que se reclama de Babeuf y que fue creada en 1840. Reagrupaba esencialmente a obreros. Los “humanitarios” pertenecían a la misma tendencia y se agrupaban alrededor del diario *l'Humanitarie*. Estas sociedades estaban bajo la influencia de Théodore Dézamy, cuya tendencia era revolucionaria y materialista.

<sup>7</sup> Engels critica aquí el babuvismo en nombre del programa final del comunismo, en el que las clases habrán desaparecido. El programa babuvista se corresponde, en su conjunto, con los primeros estadios del socialismo. Para Marx, este comunismo es una primera abolición de la propiedad privada y permanece en el estado político, democrático o despótico. Por lo demás, el marxismo revolucionario se base en estos elementos “groseros” en la lucha en el seno de la sociedad capitalista: “Sólo aquella parte de los ingleses desconocida en el continente, los parias de Inglaterra, los pobres, son realmente respetables, a pesar de su falta de educación y su falta de moral. En ellos reside la esperanza de la salvación inglesa, en ellos reside la única materia educable de Inglaterra; carecen de cultura, pero también de prejuicios, tienen fuerzas que gastar en una empresa nacional: todavía tienen futuro.” (*La situación en Inglaterra*, en esta misma serie de nuestras EIS, página 2, formato pdf) “En Inglaterra resalta este hecho: cuanto más baja es una clase en una sociedad, más “inculta” es en el sentido común de la palabra, más cercana está al progreso, más futuro tiene, por tanto. En el conjunto, esta es la característica de toda época revolucionaria. Este era ya el caso, notablemente, durante la revolución religiosa que engendró el cristianismo y que mostró que “dichosos serán los pobres”, “la sabiduría de este mundo se ha convertido en locura”, etc. (“Cartas desde Londres”, en *Schweizerischer Republikaner*, 16 de mayo de 1843.

Los humanistas son más conocidos por sus ataques al matrimonio, la familia y otras instituciones similares. Estos dos partidos, como algunos otros, tuvieron una vida bastante corta, y la gran masa de la clase obrera francesa adoptó pronto los principios proclamados por Cabet (le “père Cabet”) y conocidos en el continente como comunismo icariano.

Este esbozo de la historia del comunismo en Francia muestra cómo debe distinguirse el comunismo francés del inglés. El movimiento de reforma social tuvo un origen político en Francia. Allí se comprendió que la democracia no podía dar una igualdad real; por eso se le añadió el sistema de comunas. La masa de comunistas franceses es, por tanto, también republicana: quiere una estructura comunista de la sociedad, con una forma de gobierno republicana. Pues bien, no creo que los socialistas ingleses pongan ninguna objeción seria a este sistema; de hecho, aunque son más partidarios de una monarquía electiva, les conozco lo suficientemente ilustrados como para no querer imponer su forma de gobierno a otro pueblo. Es evidente que tal intento implicaría mayores dificultades y desórdenes para el pueblo en cuestión que lo que supondría su propia forma de gobierno democrática, aun suponiendo que fuera mala.

Pero hay otras objeciones que algunos pueden dirigir a los comunistas franceses: pretenden derrocar el actual gobierno de su país por la violencia, y esto lo demuestran organizándose todavía políticamente en asociaciones secretas. Esto es cierto.

Incluso los icarianos, que en sus publicaciones declaran su horror a las revoluciones violentas y a las sociedades secretas, están organizados más o menos secretamente y aprovecharían con gusto cualquier oportunidad para establecer una república por la fuerza.

Por supuesto, se puede objetar a esto, y con razón, que las sociedades secretas no permiten a sus propios miembros ningún derecho elemental de control sobre ellas, y que sus miembros se exponen a una inútil persecución legal. No pretendo defender esa política en todos los casos, pero basta con explicarla para que se entienda. Y, de hecho, se explica plenamente por las características nacionales y gubernamentales de Francia, que difieren totalmente de las de Inglaterra.

La constitución inglesa ha servido como ley del país durante casi ciento cincuenta años sin interrupción. Cualquier cambio, por mínimo que sea, se ha realizado por medios legales, en forma constitucional. Es fácil ver por qué los ingleses tienen este profundo respeto por la legalidad. En Francia, en cambio, durante los últimos cincuenta años, un cambio violento ha sucedido al otro. Todas las constituciones, desde la democracia radical hasta el despotismo abierto, y todas las leyes posibles han sido derogadas y sustituidas por otras: ¿cómo podría un pueblo respetar sus leyes en tales condiciones? Es más, el resultado de todas estas convulsiones es que hoy la constitución y las leyes francesas prescriben que los ricos opriman a los pobres, y esta opresión se mantiene por la violencia: ¿quién puede esperar que los oprimidos miren con simpatía a sus instituciones públicas, y que no vuelvan a recurrir al viejo método de 1792? Saben que, si tienen un futuro, es sólo porque habrán respondido a la fuerza con la fuerza, y como no tienen otros medios a su disposición en la actualidad, ¿por qué deberían dudar, aunque sea por un segundo, en emplear este medio?

Cabe preguntarse, además, por qué los comunistas franceses no han creado comunidades como los ingleses. La respuesta es sencilla: es porque *no se atreven a hacerlo*. De hecho, si lo hicieran, los soldados reprimirían el primer intento. Y aunque tuvieran derecho a hacerlo, al final no les serviría de nada. De hecho, siempre he considerado la fundación de una comunidad (la de Owen en Harmony, por ejemplo) como un *mero experimento*, destinado a demostrar que estos planes son aplicables a la realidad,

para llevar a la opinión pública a una visión más positiva de los planes socialistas para el alivio de la miseria de las masas.

Pero, si se llevara a cabo, tal experimento no tendría ningún efecto en Francia. No muestre a los franceses que sus planes son factibles, pues eso los dejaría fríos e indiferentes. Demuéstreles en cambio que sus comunas no pondrán a la humanidad bajo el yugo del “despotismo de hierro”, como dijo el cartista Sr. Bairstow en su discusión con el Sr. Watts<sup>8</sup>. Muéstrenles que la verdadera libertad y la verdadera igualdad sólo son posibles en el sistema de comunas; muéstrenles que la justicia exige tal orden social: entonces, todos estarán a su lado.

Pero volvamos a las doctrinas sociales de los comunistas icarianos. Su “biblia” es el *Voyage en Icarie* del padre Cabet, que, por cierto, fue en su día fiscal y miembro de la cámara de diputados. Las líneas generales de su sistema de comunas difieren sólo ligeramente de las de Owen. Toman todo lo que es sensato de Saint-Simon y Fourier, por lo que en este aspecto son muy superiores a los antiguos comunistas franceses. En lo que respecta al matrimonio, son exactamente de la misma opinión que los ingleses. Se hará todo lo humanamente posible para asegurar la libertad de los individuos. Las sanciones penales deben ser eliminadas y sustituidas por la educación de los jóvenes y, en el caso de los adultos, por un tratamiento mental adecuado y racional.

Pero hay un hecho curioso: mientras los socialistas ingleses se oponen generalmente al cristianismo, porque sufren todos los prejuicios religiosos de un pueblo efectivamente cristiano, los comunistas franceses se llaman a sí mismos “cristianos”, aunque pertenezcan a una nación famosa por su ateísmo. Una de sus frases favoritas es: “El cristianismo es comunismo”. Se apoyan en pruebas bíblicas: se dice que los primeros cristianos vivían en comunidades de bienes, etc. Todo esto simplemente demuestra que estas buenas personas no son buenos cristianos, aunque acepten la etiqueta. Si lo fueran, conocerían mejor la *Biblia* y sabrían que, aunque algunos pasajes de ella son favorables al comunismo, el espíritu general de la misma es, sin embargo, bastante opuesto a él, como lo es a cualquier sistema racional.

El desarrollo del comunismo ha sido acogido por la mayoría de las mentes eminentes de Francia: el metafísico Pierre Leroux, George Sand, que defiende valientemente los derechos de la mujer, el abate de Lamennais, autor de *Paroles d'un croyant*, y muchos otros son más o menos favorables a las doctrinas comunistas. Sin embargo, a este respecto, el escritor más importante es Proudhon, un joven que hace dos o tres años publicó su libro *¿Qué es la propiedad?* Responde: “La propiedad es un robo”. Es la más filosófica de las obras comunistas en lengua francesa, y ojalá se publicara en inglés.

El derecho a la propiedad privada y las consecuencias de esta institución (competencia, inmoralidad y miseria) son analizados con una poderosa inteligencia y un verdadero espíritu científico, que no he encontrado desde entonces en ninguna otra obra.

Además, hace algunas observaciones muy importantes sobre las formas de gobierno. Tras demostrar que hay que rechazar todas las formas de gobierno, ya sea la democracia, la aristocracia o la monarquía, que el gobierno siempre se basa en la fuerza y que incluso en el mejor de los casos la fuerza de la mayoría oprime a la minoría más débil, concluye: “¡Queremos la anarquía!” Lo que necesitamos es la anarquía, el gobierno

---

<sup>8</sup> Los días 11, 12 y 13 de octubre de 1843 se desarrolló en Manchester una discusión pública entre el cartista Jonathan Bairstow et John Watts, que era entonces un propagandista owenista muy activo. Evidentemente, Engels participó en esa discusión.

de ningún ser humano, la responsabilidad de cada individuo ante nadie más que ante sí mismo<sup>9</sup>.

Todavía hay mucho más que decir, pero discutiré este tema con más detalle con los comunistas alemanes. Sólo tengo una cosa más que decir: el número de comunistas franceses se estima en cerca de medio millón. Es una falange muy respetable, ¿no es cierto? Tienen un periódico semanal, el *Populaire*, que publica el padre Cabet; además, P. Leroux publica la *Revue Indépendante*, que defiende los principios del comunismo desde el punto de vista filosófico.

Manchester, 23 de octubre de 1843

## 2.- Alemania y Suiza.

*The New Moral World*, 18 de noviembre de 1843

Alemania tuvo sus reformadores sociales desde la época de la Reforma. Apenas Lutero comenzó a llamar a la reforma de la Iglesia y a azuzar al pueblo contra la dominación *espiritual*, el campesinado del sur y del centro de Alemania se lanzó a la insurrección general contra sus amos *temporales*.

Lutero proclamó que su objetivo era volver (en la doctrina y en la práctica) al cristianismo primitivo; los campesinos adoptaron la misma posición, y naturalmente exigieron la restauración del comunismo primitivo no sólo en la Iglesia sino también en la vida social. Consideraban que el estado de servidumbre en el que vivían era irreconciliable con las doctrinas de la *Biblia*. En efecto, eran oprimidos por un grupo de barones y señores arrogantes, despojados a medida que producían y tratados como ganado. No había ninguna ley que los protegiera, y aunque la hubiera, nadie la haría cumplir. Es obvio que tal situación era muy diferente de la comunidad cristiana primitiva y de la doctrina de Cristo tal como se recoge en ciertos pasajes de la *Biblia*.

Así que se levantaron y entablaron hostilidades contra sus señores. Es obvio que esta guerra sólo podía ser una guerra de exterminio. El predicador Thomas Münzer, al que pusieron a la cabeza, emitió una proclama que, por supuesto, contenía todas las tonterías y supersticiones religiosas de su tiempo, pero también establecía los siguientes principios: según la *Biblia*, ningún cristiano tiene derecho a poseer ninguna propiedad en exclusiva; la propiedad comunal es el único estado compatible con una sociedad de

---

<sup>9</sup> Engels hace su crítica a partir del comunismo superior. Las relaciones ulteriores del marxismo y el proudhonismo confirman que el marxismo no plagió la concepción de una sociedad sin estado de origen anarquista. Esta reivindicación es demasiado fundamental como para no ser propia del comunismo. En efecto, se corresponden con la profunda aspiración de las masas que, habiendo abandonado la sociedad sin clases y sin estado del comunismo primitivo, tiene nostalgia de ella, nostalgia que se expresa bajo colores utópicos mientras que las condiciones materiales y fuerzas sociales no se realizan para poner al orden del día esta reivindicación profundamente anclada en los humanos. Lógica e inexorablemente, el mismo Proudhon tuvo que renegar de la reivindicación de la abolición del estado predicando el mantenimiento de un estado fuerte (cf. “Carnets” de Proudhon de 1848, t. II, p. 344 sq.). Pero, desde el principio, su sistema de intercambio de mercancías ¿no implicaba la maquinaria estatal? En un artículo sobre “La reivindicación de la abolición del estado” de octubre de 1850, Engels cita un pasaje de *La nueva gaceta renana* que había escrito en colaboración con Marx: “La abolición del estado sólo tiene sentido en los comunistas que ven en ello el resultado necesario de la abolición de las clases. Con su supresión, desaparecerá también la necesidad del poder organizado de una clase a fin de someterá a las otras. Mientras que Babeuf representa, según Marx, el partido auténticamente comunista, surgido en el curso de la revolución antifeudal, pero que sólo expresa una fase de la lucha por el advenimiento completo del comunismo, Proudhon representa a la clase pequeñoburguesa y su convergencia con el marxismo sólo es aparente, como demuestra Marx en *Miseria de la filosofía* (1847, [en [nuestras Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels](#)]). Del mismo modo que Fourier, Proudhon describe bajo una forma idealizada cuál es la realidad de la sociedad burguesa, o bien le da un contenido burgués a una reivindicación socialista. Eso es lo que hace con su abolición del estado.



cristianos; ningún buen cristiano tiene derecho a ejercer ninguna autoridad o poder de mando sobre otros cristianos, ni siquiera a ocupar ningún cargo de gobierno o poder hereditario. Por el contrario, puesto que todos los hombres son iguales ante Dios, deben ser iguales en la tierra.

Estas fórmulas no eran más que conclusiones lógicas extraídas de la *Biblia* y de los propios escritos de Lutero. Pero Lutero no estaba dispuesto a ir tan lejos como el pueblo. A pesar de la valentía que demostró ante las autoridades espirituales, no pudo liberarse de los prejuicios políticos y sociales de su época. Era igualmente firme en su creencia en la *Biblia* y en el derecho divino de los príncipes y amos del mundo a mantener al pueblo bajo su yugo. Además, como necesitaba la protección de la aristocracia y los príncipes protestantes, escribió un panfleto contra los insurgentes. No sólo renegó de todos los vínculos que había establecido con ellos, sino que instó a la aristocracia a someterlos con el máximo rigor porque se rebelaban contra las leyes divinas: “¡Matadlos como a perros!”, gritaba. Todo el panfleto está escrito con tal animosidad e incluso rabia fanática contra el pueblo que estigmatiza para siempre la figura de Lutero: demuestra que empezó su carrera como hombre del pueblo y la terminó al servicio de sus opresores. La insurgencia fue aplastada tras una guerra civil muy sangrienta, y los campesinos fueron devueltos a su antiguo estado de servidumbre.

Aparte de algunos casos aislados, cuya existencia no se ha filtrado a la opinión pública, no hubo reformistas sociales en Alemania desde la Guerra de los Campesinos hasta hace muy poco. En los últimos cincuenta años, la opinión pública ha estado demasiado preocupada por cuestiones puramente políticas o puramente filosóficas. Estas cuestiones debían resolverse antes de poder abordar la cuestión del socialismo de forma objetiva y con pleno conocimiento de causa. Sucede que hombres que se habrían opuesto decididamente a la instauración del sistema comunista le han abierto camino, sin embargo.<sup>10</sup>

Ahora es dentro de la clase obrera alemana donde la reforma social se ha convertido en el tema de discusión. Como Alemania sigue teniendo sólo una pequeña industria manufacturera, la masa de la clase obrera está formada por oficiales artesanos que, antes de establecerse como pequeños artesanos, se desplazan durante algunos años por Alemania, Suiza y a menudo incluso Francia. Un gran número de trabajadores alemanes iban y venían constantemente de París y debían familiarizarse con los movimientos políticos y económicos de la clase obrera francesa. Uno de ellos, Wilhelm Weitling, un simple sastre de Magdeburgo (Prusia), decidió crear asociaciones comunistas en su país.<sup>11</sup>

---

<sup>10</sup> Estos “precursores” del marxismo no son representantes del partido comunista, ni del socialismo utópico. Son el último eslabón antes del comunismo, de ahí el radical juicio de Engels sobre su rechazo a desprenderse de las posiciones burguesas, de las que son los representantes extremos, como lo fue Ricardo o Robespierre, por ejemplo. Es evidente que esta actitud se presta más a la confusión en el dominio político que en el de la economía. En el curso de la revolución burguesa de 1525, Lutero también dio un paso hacia el comunismo de Münzer, pero se detuvo y dio paso atrás muy pronto. La experiencia ha demostrado que cuanto más próximos están al comunismo esos elementos, más peligro representan si adquieren influencia: es necesario, por tanto, provocar el paso en un sentido o el otro. En ningún caso se puede considerar su situación como definitiva pues se correría el peligro de cristalizar fuerzas sobre esta posición ambigua. Tras su crítica de Hegel, Marx ataca a todos los representantes de esta tendencia en el curso de una larga polémica que va de *La sagrada familia* a *La ideología alemana* [ambas de próxima edición en nuestras [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels](#)].

<sup>11</sup> Como se ve, Engels analiza las relaciones de clase reales de Alemania, cuyas condiciones de avanzada descomposición permiten una conciencia más avanzada. Así, Engels puede decir del artesano alemán de aquella época: “Aunque el artesano alemán de esos tiempos todavía estaba corroído por una masa de ideas heredadas de las antiguas corporaciones, lo que le hacía más merecedor de honor era que, no siendo todavía un proletariado en la completa acepción de la palabra, puesto que constituía todavía un apéndice de la

Este hombre, considerado el fundador del comunismo alemán, pasó algunos años en París antes de trasladarse a Suiza para trabajar en una sastrería de Ginebra, donde predicó su nuevo evangelio a sus compañeros de trabajo. Fundó asociaciones comunistas en todas las ciudades, grandes y pequeñas, de la orilla suiza del lago Lemán y se ganó a la mayoría de los alemanes que trabajaban en la zona para que se adhirieran a sus ideas.

Una vez preparada la opinión pública, publicó una revista (*La Jeune Génération*) para difundir su agitación por el país. Esta hoja, aunque escrita sólo para los trabajadores y por un trabajador, fue inmediatamente superior a la mayoría de las publicaciones de los comunistas franceses, e incluso al *Populaire* del padre Cabet. Weitling se esforzó en adquirir los conocimientos históricos y políticos indispensables para cualquier publicista, pero de los que se vio privado por la educación oficial. Asimismo, realizó los mayores esfuerzos para sistematizar sus ideas y pensamientos en una teoría completa del comunismo. *Joven generación* se publicó ya en 1841. Al año siguiente, Weitling publica su libro, *Garantías de la armonía y de la libertad*, en el que critica el antiguo orden social y esboza un nuevo orden. Tal vez haga algunos extractos de este libro.

Después de haber formado el núcleo de un partido comunista en Ginebra y sus alrededores, se dirigió a Zúrich, donde algunos de sus amigos ya habían iniciado la agitación entre los obreros, tal como se había producido en algunas ciudades del norte de Suiza. Empezó, pues, la organización de su partido en esas ciudades. Bajo el nombre de “Corales”, se formaron grupos para propagar y discutir las ideas comunistas. Weitling anunció su intención de publicar su libro *El Evangelio del pescador pobre*. En ese momento, la sociedad interrumpió sus actividades.

El pasado mes de julio, Weitling fue detenido y se incautaron sus documentos y su libro en la imprenta. El gobierno de la república encargó a una comisión de investigación la elaboración de un informe para el Gran Consejo y los representantes del pueblo. Este informe, publicado hace unos meses, afirma que en todas las partes de Suiza hay un gran número de asociaciones comunistas compuestas principalmente por trabajadores alemanes; que Weitling era considerado el líder del partido y que recibía informes sobre los progresos del movimiento; que mantenía una correspondencia con asociaciones similares de alemanes en París y Londres, y que todos estos grupos, cuyos miembros cambiaban a menudo de residencia, eran otros tantos hervideros de las “peligrosas doctrinas utópicas”, difundidas por sus adherentes tanto en Alemania como en Hungría e Italia, cuya propaganda cautivaba la mente de todos los trabajadores.

El informe del Dr. Bluntschli, un hombre imbuido de prejuicios aristocráticos y fanáticamente cristiano, no está escrito como un informe neutral y oficial, sino como un panfleto de partido. Denuncia el comunismo como una doctrina perniciosa y subversiva en todos los sentidos para los principios sagrados de la sociedad. Este piadoso doctor no tiene palabras lo suficientemente fuertes para azotar las abyectas blasfemias de esta gente frívola e inculta que encuentra la manera de justificar sus doctrinas de subversión y revolución extrayendo citas de las *Sagradas Escrituras*. En este sentido, Weitling y su partido equiparan el cristianismo con el comunismo, al igual que los icarianos en Francia.

Los resultados del juicio de Weitling fueron muy decepcionantes para las autoridades de Zúrich. Aunque Weitling y sus amigos no dejaron de ser audaces en sus declaraciones, la fiscalía no pudo presentar los cargos de alta traición y conspiración contra ellos. Fueron condenados a seis meses de prisión y se les prohibió viajar a Suiza en el futuro. Los miembros de las sociedades de Zúrich fueron expulsados de su cantón. El informe se comunicó a los gobiernos de todos los demás cantones y a las embajadas

---

pequeña burguesía a punto de evolucionar hacia el proletariado moderno, ya fue capaz de anticipar instintivamente su desarrollo futuro y constituirse, aunque todavía no fuese con plena consciencia, en partido del proletariado, como lo hizo Weiling a partir de 1843.”

extranjeras, pero los comunistas de los demás cantones suizos apenas fueron molestados: las persecuciones llegaron demasiado tarde. Por tanto, las persecuciones no contribuyeron a destruir el comunismo, sino que, por el contrario, le sirvieron para despertar el interés por él en todos los países de habla alemana. Mientras que el comunismo era casi desconocido en Alemania, ahora pasó a la atención de todo el mundo.

Pero en Alemania también se proclamó comunista otro partido. Mientras que el partido de Weitling es esencialmente popular y une, o tiene la mayor posibilidad de unir pronto, a toda la clase obrera de Alemania, este otro partido es filosófico: desde su origen no está relacionado ni con el comunismo francés ni con el inglés, sino que se remonta a la filosofía de la que Alemania se ha sentido tan orgullosa durante los últimos cincuenta años.

La revolución política en Francia estuvo acompañada de una revolución filosófica en Alemania. Kant la inauguró derribando el sistema metafísico de Leibnitz, que se había introducido en todas las universidades del continente a finales del siglo anterior. Fichte y Schelling trabajaron en el nuevo sistema, que fue completado por Hegel. Nunca antes el pensamiento humano había concebido un sistema filosófico tan completo. La lógica, la filosofía del derecho, de la religión y de la historia se unieron en un solo sistema y se redujeron a un solo principio fundamental. Este sistema parece ser perfectamente inatacable desde el exterior; sólo podría ser destruido desde el *interior*, por los propios hegelianos.

Ni que decir tiene que no puedo recorrer aquí toda la historia de este sistema, por lo que me limitaré a hacer algunas observaciones. Desde Kant hasta Hegel, el progreso de la filosofía alemana fue tan lógico y, si se me permite decirlo, tan necesario, que ninguno de los otros sistemas mencionados a continuación podía coexistir con él. Ya no tenían ningún interés: se les consideraba tan mal que incluso se les descuidaba.

A pesar de sus inmensos conocimientos, de su profundidad de pensamiento y de sus análisis abstractos, Hegel no se liberó de los prejuicios propios de su época, una época de restauración de los antiguos regímenes de gobierno y religión. Pero sus seguidores tenían ideas muy diferentes al respecto.

Hegel murió en 1831; en 1835 Strauss publicó su *Vida de Jesús*, la primera obra que superó los límites del hegelianismo ortodoxo. El camino estaba abierto a los demás. En 1837, los cristianos se pronunciaron contra los neohegelianos, denunciándolos como ateos y pidiendo al estado que los reprimiera. Sin embargo, el estado no intervino y la polémica continuó.

En esta época, los neohegelianos eran tan poco conscientes de las consecuencias de su propio razonamiento que rechazaban la acusación de ateísmo y se denominaban a sí mismos cristianos y protestantes, a pesar de que discutían la existencia de un Dios que no era un hombre y proclamaban que la historia de los *Evangelios* era pura mitología. Hace sólo un año que el autor de estas líneas reconoció, en un panfleto, que la acusación de ateísmo estaba bien fundamentada<sup>12</sup>.

Pero la evolución continuó. Los Jóvenes Hegelianos de 1842 eran abiertamente ateos y republicanos. La revista del partido (*Anales Alemanes*) se volvió cada vez más radical y amplió su influencia. Se fundó una revista política<sup>13</sup>, y toda la prensa liberal

---

<sup>12</sup> Engels alude a un escrito anónimo que publicó en abril de 1842 en Leipzig, "Schelling y la revelación. Crítica del intento más reciente de reaccionar contra la filosofía libre".

<sup>13</sup> Engels precisa en la página siguiente que se trata de la *Gaceta renana* en la que colaboraban él y Marx. Esto confirma la tesis según la cual Marx y Engels fueron comunistas desde los inicios de su actividad política, no siendo la *Gaceta renana* un periódico liberal, sino un periódico de su partido. Bajos las atrasadas condiciones de la Alemania de aquella época, en la que los burgueses eran incapaces de asumir su propia revolución, era necesario que fuesen reemplazadas en esta fase transitoria por los partidarios del estado prusiano o por los representantes del comunismo. Si bien éstos presentaron en lo inmediato consignas

alemana estuvo pronto en nuestras manos. Teníamos amigos en casi todas las ciudades importantes de Alemania; suministramos a todos los periódicos liberales el material necesario e indirectamente los convertimos en nuestros órganos; inundamos el país con folletos y pronto dominamos la opinión pública en todas las cuestiones importantes.

Una relajación temporal de la censura de prensa aumentó la energía de nuestro movimiento, que era totalmente nuevo para una parte importante del público alemán. Nuestros periódicos, publicados con el permiso de un censor del gobierno, contenían cosas que en Francia habrían sido sancionadas como alta traición y que incluso en Inglaterra habrían provocado un juicio por sacrilegio.

La acción fue tan repentina, tan rápida y tan vigorosamente llevada a cabo, que el público y los gobiernos se confundieron por un momento. Pero esta violencia de agitación no hizo más que demostrar que no contábamos con un partido fuerte en la opinión pública, su poder provenía más bien de la sorpresa y la confusión de nuestros adversarios. Cuando los gobiernos entraron en razón, tomaron medidas despóticas para acabar con la libertad de expresión. Los panfletos, periódicos, revistas y obras científicas fueron prohibidos por docenas, y la agitación fue disminuyendo. Es obvio que tal intervención tiránica no pudo detener el progreso de la opinión pública ni sofocar los principios defendidos por los agitadores; toda esta persecución no sirvió de nada a los poderes gobernantes, pues si no hubieran reprimido el movimiento, éste se habría encontrado con la apatía del público en general, que no estaba preparado para una agitación radical como la de otros países. Es más, aunque esto no hubiera sucedido, los agitadores habrían cesado su propaganda republicana por decisión propia, ya que, a medida que desarrollaban su filosofía consecuentemente, se habían convertido en comunistas.

Justo cuando creían haber aplastado el republicanismo para siempre, los príncipes y gobernantes de Alemania se encontraron con que el comunismo resurgía de las cenizas de la agitación política, y esta nueva doctrina les parecía ahora más formidable y peligrosa que aquella cuya aparente derrota estaban saboreando.

Ya en agosto de 1842, algunos de nosotros en el partido pensamos que los cambios meramente políticos serían insuficientes y declaramos que nuestras concepciones filosóficas *sólo podían ir de la mano de una revolución social*, basada en la propiedad colectiva en la sociedad. Sin embargo, los líderes de este partido, como el Dr. Bruno Bauer, Feuerbach y Ruge no estaban dispuestos a dar este paso decisivo.

El periódico político del partido (*Gaceta renana*) publicó algunos artículos en defensa del comunismo, pero sin el éxito esperado. Sin embargo, el comunismo es una consecuencia tan necesaria de la filosofía neohegeliana que ningún adversario podría ya aplastarlo: en el transcurso de este año hemos tenido la satisfacción de registrar la adhesión de varios republicanos. Primero fue el Dr. Hess, que colaboró en la ya prohibida *Gaceta renana*, y que fue prácticamente el primer comunista del partido; luego hubo otros, como el Dr. Ruge, editor de los *Anales alemanes*, la revista científica de los jóvenes hegelianos, que fue prohibida por decisión de la dieta alemana; el Dr. Marx, que también fue redactor de la *Gaceta Renana*; Georg Herwegh, poeta, cuya carta al rey de Prusia, escrita el pasado invierno, ha sido traducida por la mayoría de los periódicos ingleses. Esperamos que el resto del partido republicano se pase gradualmente a nuestro lado.

Así, parece que el comunismo filosófico ha echado raíces firmes en Alemania, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos por aplastarlo. Utilizando todos los medios a su alcance, estos gobiernos destruyeron la prensa progresista de allí; pero estos esfuerzos

---

parciales, adaptadas a la realidad existente, sin embargo, las ligaron a las consignas finales del comunismo. Este difícil proceso crea, ciertamente, numerosas ilusiones y confusiones a causa de la imbricación de los intereses de diversas clases y de la comunidad de acción que puede subsistir entre las capas burguesas, pequeñoburguesas y obreras.

fueron en vano: utilizamos la prensa libre de Suiza y Francia, que circula en Alemania como si se publicara directamente allí. Todas las prohibiciones y persecuciones han resultado ineficaces, y probablemente seguirán siéndolo. Los alemanes son una nación filosófica y no pueden renunciar al comunismo si éste se basa en principios filosóficos sólidos, especialmente si se deriva de las conclusiones ineludibles de su *propia filosofía*. Esta es la contribución que tenemos que hacer.

Nuestro partido debe demostrar que todos los esfuerzos filosóficos de la nación alemana, desde Kant hasta Hegel, eran, o bien inútiles e incluso perjudiciales, o bien tenían que conducir al comunismo; que los alemanes deben rechazar a sus grandes filósofos cuyos nombres glorifican a su nación, o bien llegar al comunismo. Inevitablemente, los alemanes se verán enfrentados a este dilema, y no cabe duda de qué lado elegirá el pueblo.

Las perspectivas de fundar un Partido Comunista entre las clases educadas de la sociedad son mejores en Alemania que en cualquier otro lugar. Los alemanes son una nación muy desinteresada; si, en Alemania, los principios entran en conflicto con los intereses, casi siempre son los principios los que priman sobre los intereses. Es el mismo amor a los principios abstractos, el mismo desprendimiento de la realidad inmediata y del interés egoísta, lo que, habiendo arrojado a los alemanes a la actual posición de nulidad política, asegurará el éxito del comunismo filosófico.

A los ingleses les parecerá muy singular que un partido, cuyo objetivo es la destrucción de la propiedad privada, se componga esencialmente de personas adineradas, y sin embargo esto es lo que ocurre en Alemania. Así, reclutamos entre las clases que han disfrutado de los privilegios de la cultura, es decir, entre los académicos y los empresarios, que no han experimentado personalmente grandes dificultades en la vida.

En cuanto a los puntos particulares de la doctrina, estamos más de acuerdo con los socialistas ingleses que con cualquier otro partido. Como nosotros, su sistema se basa en principios filosóficos; como nosotros, luchan contra los prejuicios religiosos, mientras que los franceses rechazan la filosofía y perpetúan la religión, arrastrándola al proyecto de la nueva sociedad. Los comunistas franceses nos ayudaron especialmente en la primera fase de nuestro desarrollo, y pronto descubrimos que sabíamos más que nuestros profesores.

Por otro lado, tenemos mucho que aprender de los socialistas ingleses. En efecto, aunque nuestros principios fundamentales nos proporcionan una base mucho más amplia, ya que hemos recogido un sistema filosófico que abarca todas las ramas del conocimiento humano<sup>14</sup>, sucede que en lo que respecta a la economía y a las realidades del orden social actual, los socialistas ingleses nos preceden con mucho. Por así decirlo, han hecho todo el trabajo. Por mi parte, me encuentro de acuerdo en casi todas las cuestiones con los socialistas que he conocido.

---

<sup>14</sup> Este sistema de conocimientos abarca no solamente todas las disciplinas científicas, sino también todas las actividades materiales y productivas de la sociedad humana (cf. Marx *Manuscripts de 1844*, Ed. Soc. p. 94-97 [de próxima edición en las *Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels* de estas mismas EIS]). Este sistema unitario permite captar y relacionar entre ellos los fenómenos más diversos y más complejos: se opone a la división burguesa de la ciencia en compartimientos aislados y particulares que se vincula con una teoría del conocimiento que justifica, con mayor o menor suerte, las premisas de las diferentes ciencias. Para Marx, la historia de la industria y la existencia objetiva de ésta representa el libro abierto de las fuerzas humanas esenciales. Así, la psicología humana se explica mediante productos de la industria en general. Este conjunto coherente está formado por la historia de la naturaleza exterior y de la evolución humana, siendo el hombre producto de la naturaleza y su modo consciente. Los esfuerzos intelectuales se ligan, así, sólidamente con los esfuerzos productivos de la humanidad, que se efectúan en el proceso de trabajo, en la lucha de clases o en la mesa de trabajo: la cuestión militar no es, por tanto, una ciencia particular, con sus propias leyes. Adquiere sus características y su eficacia del conjunto de las relaciones.

Me resulta imposible exponer aquí nuestro sistema comunista, ya que mi artículo sería demasiado largo. Espero poder hacerlo pronto, si la dirección de la *New Moral World* me concede un lugar en su periódico.

Esto me lleva a mi conclusión. Nos llega de Berlín que el Sr. Edgar Bauer está acusado de colaborar con una publicación comunista<sup>15</sup>. En Stuttgart, otro de nuestros amigos acaba de ser condenado por un nuevo tipo de delito: “correspondencia comunista”. A pesar de la persecución de los gobiernos alemanes, haremos todo lo necesario para organizar una agitación eficaz a favor de la reforma social, para fundar una nueva revista y para asegurar la distribución de todos los escritos a favor del comunismo.

Edicions Internacionals Sedov  
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>15</sup> Edgar Bauer fue condenado a cuatro años de prisión después de que el gobierno prusiano secuestrase su libro *Polémica de la crítica contra la Iglesia y el estado*.